Para cada niño, una oportunidad

La promesa de la equidad

unicef

Nota del editor: El presente informe se basa en un documento pormenorizado que constituyó el eje de las deliberaciones durante el Período Extraordinario de Sesiones de la Junta Ejecutiva de UNICEF sobre la Igualdad, que se celebró en la ciudad de Nueva York en junio de 2015. Deseamos expresar nuestro agradecimiento a los autores, los investigadores y todos aquellos que prestaron su apoyo a la elaboración de ese documento e hicieron posible esta publicación.

Salvo que se indique otra cosa, los datos que se citan en este informe proceden de análisis internos basados en las bases mundiales de datos de UNICEF, en evaluaciones interinstitucionales y en las publicaciones de UNICEF *Una oportunidad justa para cada niño: Sesión Especial de la Junta Ejecutiva de UNICEF dedicada a la Equidad – Documento de conferencia; Progreso para la Infancia: Más allá de los promedios – Lecciones de los ODM; y Compromiso con la Supervivencia Infantil: Una promesa renovada – Informe de 2015 sobre los progresos realizados.*

Las historias que proceden del terreno, que se presentan en los recuadros que aparecen a lo largo del informe, se han adaptado a partir de los informes publicados en el sitio web de UNICEF, www.unicef.org, en 2014 y 2015.

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Noviembre de 2015

Para reproducir cualquier sección de esta publicación es necesario solicitar permiso. Se garantizará el permiso de reproducción gratuito a las organizaciones educativas o sin fines de lucro. A otro tipo de entidades se les solicitará que paguen una pequeña cantidad de dinero. Sírvase comunicarse con:

División de Comunicaciones, UNICEF
Att.: Permisos
3 United Nations Plaza, Nueva York, NY 10017, Estados Unidos
Tel: +1 (212) 326-7434
Email: nyhqdoc.permit@unicef.org

Para obtener los datos más recientes, visite <data.unicef.org>.

ISBN: 978-92-806-4819-5

Foto de portada:
© Getty Images/Yuri Arcurs, Sudáfrica, 2014

Títulos de los capítulos, páginas 2, 9, 24 y 36:
© UNICEF/UNI193944/El Baba, Estado de Palestina, 2014
© UNICEF/GHAA2015-00859/Quarmyne, Ghana, 2015
© UNICEF/LAO-2015-Noorani-0015/Noorani, Popular República Democrática Lao, 2015
© UNICEF/NYHQ2015-2638/Gilbertson VII, Grecia, 2015

Prefacio:

Una cuestión de justicia

Dondequiera que un grupo de niños se reúne para jugar –en un patio de recreo bien equipado o en un terreno polvoriento–, hay dos aspectos que se destacan: el sentido innato de la justicia que tienen todos ellos y la increíble capacidad para indignarse cuando consideran que se ha cometido una injusticia en su contra.

Generalmente, a los niños y las niñas les gusta que sus juegos se rijan por normas. Cuando se determina que la pelota cayó en una zona prohibida y se anula injustamente un gol, vale la pena observar lo que ocurre. La mayoría pone el grito en el cielo y protesta porque considera que no se ha jugado limpio. Es algo que los padres y las madres de todo el mundo han escuchado: "¡Eso no es justo!"

Como adultos, tendemos a ser más tolerantes. Pero ha llegado la hora de demostrar que tenemos la capacidad de indignarnos, al menos cuando a los niños y las niñas se les niega la posibilidad de tener un futuro decente.

Desde luego, nuestro interés va mucho más allá de los juegos infantiles. Pero ¿en qué consiste exactamente aquello que no es justo?

No es justo que las desigualdades entre las sociedades y dentro de ellas empiecen a determinar, incluso antes de su nacimiento, las oportunidades que muchos niños van a tener en sus vidas. Con muchísima frecuencia, la discriminación y las desventajas a causa del género, el lugar de nacimiento o la condición social y económica definen si los niños sobrevivirán y prosperarán.

No es justo que los niños y las niñas de los hogares más pobres del mundo tengan casi el doble de probabilidades de morir antes de cumplir 5 años que los niños de los hogares más pudientes. Que las niñas de las familias más pobres tengan cuatro veces más probabilidades que las niñas de las familias más ricas de casarse antes de cumplir 18 años. Que sea altamente improbable que las niñas que se casan a temprana edad concluyan su educación secundaria, lo que limita sus posibilidades laborales, perpetúa su pobreza y reduce sus perspectivas futuras, al igual que las de sus hijos.

Estas enormes desigualdades propician un ciclo vicioso de pobreza y desventaja que puede durar generaciones.

Pero no tiene por qué ser así. Sabemos cómo ralentizar y detener ese ciclo. El objetivo de superar los obstáculos que impiden a los niños alcanzar su pleno potencial está a nuestro alcance.

En realidad, el mundo ha logrado reducir considerablemente las desigualdades que solían privar a millones de niños y niñas de un buen comienzo en la vida, de una nutrición y una atención adecuadas, y de acceso a la enseñanza. Muchas de las intervenciones que contribuyeron a esos progresos han sido sencillas y directas. En la mayoría de los casos, los obstáculos para llegar a los niños excluidos no son de carácter técnico; más bien, tienen que ver con recursos, voluntad colectiva y compromiso internacional.

Cuando trabajamos unidos para prestar asistencia a estos niños –aliviando su sufrimiento y ayudándoles a crecer y aprender– no solo les brindamos una oportunidad justa para que tengan un futuro. También les permitimos construir un futuro mejor para sí mismos, sus familias y sus sociedades. En cambio, no hacerlo acarreará consecuencias adversas para las generaciones venideras.

Hoy más que nunca, cuando el mundo emprende el camino hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible, invertir en la infancia –especialmente en las niñas y los niños más pobres y desfavorecidos– es lo correcto por hacer. Es una medida inteligente.

Y es lo más justo. Pregúntenle a cualquier niño.

Anthony Lake | Director Ejecutivo

Para cada niño, una oportunidad

La promesa de la equidad

Índice

Introducción: El programa en favor de la equidad **1**

1 Argumentos en favor de la equidad **2**

La desigualdad de oportunidades menoscaba los progresos 6

UNICEF y el programa en favor de la equidad 7

Aprovechar las ventanas de oportunidad fundamentales 7

2 Progresos y desafíos en materia de equidad para los niños **9**

Salud 10

VIH y sida 12

Agua, saneamiento e higiene 14

Nutrición 16

Educación 18

Protección de la infancia 20

Integración social 22

3 Reducción de las brechas en materia de equidad **24**

Mejorar la recopilación y el análisis de datos 25

La programación de la equidad para la infancia 29

Servicios integrados, alianzas eficaces 34

Comprender la naturaleza de las brechas que persisten en la equidad 35

4 Acelerar la equidad en favor de la infancia **36**

Proyecciones de progreso para 2030 39

Innovación, métodos de eficacia probada y otras medidas esenciales 39

Cumplir la promesa de la equidad es posible 42

Introducción:
El programa en favor de la equidad

Ofrecer una oportunidad justa en la vida a todos los niños y las niñas del mundo –sobre todo a los más desfavorecidos– constituye nuestra mayor esperanza para romper los ciclos intergeneracionales de desigualdad y pobreza en todas las sociedades. Esta es la propuesta central del "programa en favor de la equidad" de UNICEF.

El principio de equidad inspira la labor de UNICEF, que se centra particularmente en los niños y las niñas más vulnerables del mundo, es decir, los que pertenecen a las familias más pobres; las niñas; los niños y niñas con discapacidad; los que viven en zonas remotas; y los que pertenecen a grupos étnicos o religiosos que son motivo de discriminación. Las siguientes páginas se basan en datos empíricos y experiencias que permiten plantear los dos argumentos más importantes en favor de reducir las persistentes brechas en materia de equidad. En primer lugar, el ciclo de la desigualdad no es inevitable ni insuperable. UNICEF se esfuerza para romper ese ciclo, abordando las diferencias de oportunidades de los niños que han sido marginados. Esto implica apoyar las intervenciones tendentes a ofrecer a estos niños y niñas un buen comienzo en la vida, y continuar interviniendo en momentos clave de su primera infancia y su adolescencia. Realizar estas inversiones no solo cambia el futuro de los niños más desfavorecidos; también traza un nuevo rumbo para sus propios hijos.

En segundo lugar, el costo de la inacción es demasiado alto. No invertir de forma sostenible en servicios esenciales y en protección para toda la infancia no solo vulnera los derechos de los niños y las niñas de hoy, sino que tiene efectos perjudiciales para las próximas generaciones. Desaprovechar ahora las ventanas de oportunidad fundamentales para las vidas de los niños más vulnerables tendrá un alto costo más adelante en términos de pérdida de vidas, desperdicio de capacidades y disminución de la productividad. A la larga, la inacción profundizará la inequidad social y económica, afectando a sociedades enteras y retrasando o revirtiendo los progresos mundiales en la esfera del desarrollo.

En el presente informe se esbozan muchos de los logros en favor de los niños más pobres y marginados del mundo, así como también muchos de los problemas que no se han resuelto. Se examinan siete sectores fundamentales para el progreso de la infancia: salud; VIH y sida; agua, saneamiento e higiene; nutrición; educación; protección de la infancia; e inclusión social. En cada sector se observan brutales contrastes entre los avances mundiales, por una parte, y las necesidades urgentes e insatisfechas de los niños y las niñas más vulnerables del mundo, por otra parte.

Más allá de los hechos y las cifras, el informe también presenta historias de niños y familias que no se han beneficiado de los progresos, y lo que UNICEF y sus asociados están haciendo para subsanar esta situación. En las historias se destacan los enfoques centrados en la equidad en relación con las crisis humanitarias y el desarrollo a más largo plazo, pues el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, recientemente aprobados, exigirá actuar en ambos frentes.

Ahora que los encargados de la formulación de políticas definen el camino para la era posterior a 2015, ha llegado el momento de invertir de manera sostenible en la equidad para los más desfavorecidos. En el documento *Para cada niño, una oportunidad* se expone la visión de UNICEF en torno a la equidad y se explican las repercusiones positivas y concretas de los programas centrados en la equidad. Se subraya, más que todo, la razón por la cual la equidad reviste tanta importancia: porque todos los niños y las niñas tienen derecho a sobrevivir, prosperar y desarrollar plenamente sus capacidades, independientemente de quiénes sean y del lugar donde vivan.

1 Argumentos en favor de la equidad

Años de esfuerzos concertados se han traducido en notables avances hacia la solución de algunos de los problemas de desarrollo más graves que enfrenta el mundo. Desde 2000, la reducción de la mortalidad infantil ha hecho posible que cerca de otros 48 millones de niños lleguen a su quinto cumpleaños. Hoy viven en condiciones de extrema pobreza aproximadamente 721 millones de personas menos que a principios de la década de 1980. Unos 2.600 millones de personas han podido acceder a fuentes mejoradas de agua potable desde 1990. Más del 90% de todos los niños y las niñas en edad de asistir a la escuela primaria se encuentran matriculados en la actualidad.

Estos logros son verdaderamente históricos y ponen de manifiesto que es posible obtener grandes resultados cuando los esfuerzos mundiales se orientan a la consecución de objetivos concretos, como sucedió entre 2000 y 2015, la era de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Sin embargo, los progresos conseguidos en virtud de los ODM no siempre llevaron a una mayor equidad. Pensemos, por ejemplo, en la meta de reducir a la mitad la proporción de la población mundial sin acceso a agua potable segura para 2015. El mundo alcanzó un hito cuando conquistó esta meta cinco años antes del plazo fijado. Pero mientras que miles de millones de personas se beneficiaron del impulso sin precedentes para ampliar el acceso a este servicio básico, los logros mundiales no redundaron necesariamente en mejoras para los más necesitados.

Un análisis detallado de los progresos registrados entre 1990 y 2015 revela que solo cinco de cada nueve regiones en desarrollo alcanzaron la meta del ODM sobre agua potable segura. Persisten grandes brechas entre las zonas rurales y las urbanas; en efecto, 8 de cada 10 personas sin acceso a fuentes mejoradas de agua potable viven en el medio rural. En algunos países, el crecimiento de la población ha avanzado más rápidamente que los progresos en cobertura, lo que ha supuesto un menor acceso en las zonas urbanas.

A pesar de los progresos realizados en el marco de los ODM en África subsahariana y Asia meridional, donde viven más de 1.000 millones de niños, aún hay graves problemas que afectan de modo desproporcionado a los niños y las comunidades más pobres y desfavorecidos. Entre ellos cabe

Un niño duerme en los brazos de un profesional de la atención de la salud en la unidad de atención especial para recién nacidos del Hospital del Colegio Médico de Tangail, Bangladesh, que tiene como objetivo reducir complicaciones como la asfixia perinatal, la sepsis y el nacimiento prematuro, las principales causas de mortalidad neonatal.

SIERRA LEONA: EQUIDAD EN LA PROTECCIÓN DE LA INFANCIA

Abass Mansaray muestra con orgullo el certificado de nacimiento de su hija en el poblado de Blama, Distrito de Kenema, Sierra Leona.

© UNICEF Sierra Leona/2015/Davies

Abordar las repercusiones del ébola sobre la inscripción del nacimiento

Abass Mansaray, de 48 años, un agricultor del este de Sierra Leona, sonríe mostrando el pequeño papel amarillo que Isata, su hija de un año y medio, acaba de recibir de los funcionarios de salud de su localidad. Isata está entre los 200.000 niños de Sierra Leona que se han beneficiado de una campaña de inscripción del nacimiento organizada por el Ministerio de Salud y que cuenta con respaldo de UNICEF, la Organización Mundial de la Salud y Plan Internacional.

Según una encuesta practicada en 2013, cerca de 1 de cada 4 niños menores de 5 años de Sierra Leona no fueron inscritos al nacer. Datos iniciales sugieren que la cifra ha aumentado con la epidemia de ébola que arrasó al país en 2014, debido a que muchas familias, sobre todo en las comunidades rurales, evitaban los centros de salud por miedo a contagiarse del virus. En respuesta a esta situación se puso en marcha la campaña de inscripción del nacimiento, que desplegó por todo el país a más de 10.500 trabajadores de la salud, movilizadores sociales y voluntarios. Durante cinco días fueron de casa en casa inscribiendo a los niños menores de 5 años e inmunizándoles contra la polio. Funcionarios supervisores que habían recibido formación especial se aseguraban de inscribir e inmunizar a los niños que vivían en los hogares y las aldeas afectados por el ébola, en especial los declarados en cuarentena.

Esta intervención representa la primera vez que se combina una campaña de salud con una iniciativa de inscripción civil en el país. Los certificados de nacimiento confieren a los niños el derecho a beneficiarse de servicios sociales básicos como la educación y la atención de la salud.

Entre otras dificultades, los equipos móviles tuvieron que luchar contra la desconfianza generada por la crisis del ébola. “Muchos padres nos ocultaban a sus hijos porque pensaban que la inscripción era una estrategia para infectarlos con el virus del ébola”, contaba Ahmed Sesay, trabajador de la salud. “Por fortuna, cada vez que oponían resistencia lográbamos persuadirles de los beneficios para la salud”.

mencionar la supervivencia y la salud neonatal, la desnutrición y el retraso en el crecimiento, la educación, el matrimonio precoz y la defecación al aire libre. Si bien estos problemas persisten en todas las regiones, los cambios demográficos que están teniendo lugar en África subsahariana amenazan con empeorar la situación de los niños desfavorecidos de esa región.

En los países afectados por crisis humanitarias y los conflictos, los niños menos favorecidos padecen una doble desventaja. Aunque todos los niños sufren durante los desastres naturales y los períodos de conflicto, los que han sido excluidos históricamente experimentan los peores efectos. Las crisis humanitarias usualmente repercuten de manera desproporcionada sobre los niños y las niñas que viven en los lugares más aislados, donde prácticamente no existen recursos ni servicios a los que se pueda recurrir. Esto agudiza las disparidades y socava tanto el bienestar inmediato de los niños como su desarrollo a largo plazo.

Los desafíos que conlleva la desigualdad existen en todos los países y regiones, y mientras el mundo ha avanzado, determinados grupos de niños han quedado marginados. Algunos indicadores de la exclusión –como la discapacidad y el nivel de los ingresos– se observan en muchos países y son señales invariables de desventaja. Los contextos históricos y políticos de los países y las regiones también influyen en las categorías de la exclusión. La marginación que han padecido durante largo tiempo determinadas poblaciones indígenas y grupos minoritarios étnicos y religiosos en países de bajos, medianos y altos ingresos ha desembocado en la exclusión de los niños. Incluso en medio de la abundancia, la discriminación, la exclusión y la situación de desventaja intergeneracional continúan haciendo caer a estos niños en el ciclo vicioso de la inequidad.

Unos niños juegan en el agua en el Condado de Maban, Estado del Alto Nilo, Sudán del Sur. Las inundaciones aumentan los riesgos de enfermedades transmitidas por el agua, particularmente en los campos de refugiados abarrotados de gente.

Niños de la población seminómada de Bajau Laut asisten a un centro de aprendizaje dirigido por una organización no gubernamental en el estado de Sabah, Malasia. Los Bajau Laut, que viven en las aguas del triángulo del Coral entre Indonesia, Malasia y Filipinas, son a menudo considerados apátridas. Sin una prueba de su nacionalidad, a sus hijos se les puede negar el acceso a la atención médica y la educación.

La desigualdad de oportunidades menoscaba los progresos

En los últimos años, los resultados no equitativos en materia de desarrollo entre las sociedades y dentro de ellas han llamado justificadamente la atención del mundo e impulsado la adopción de medidas en busca de una mayor equidad. Esta dinámica se advierte en países de bajos, medianos y altos ingresos, y ocupa un lugar cada vez más destacado en los programas de los responsables de tomar decisiones y en los movimientos de la sociedad civil.

Pero centrarse en los resultados finales implica pasar por alto el papel crucial que desempeña la desigualdad de oportunidades en los primeros años de vida. Si encaran de forma temprana y decidida estas privaciones de la infancia –prestando atención, ante todo, a los niños más excluidos y con las mayores necesidades–, las sociedades pueden romper el destructivo ciclo del empobrecimiento y la marginación.

Las evidencias que respaldan esta afirmación no son nuevas. Tomemos como ejemplo la educación de las niñas. Cada año adicional de escolarización representa un peldaño más para conseguir mayores ingresos en la edad adulta y para reducir la mortalidad infantil. En términos generales, los rendimientos sociales de invertir en la educación son altos. Cada año adicional de educación se relaciona, como promedio, con un aumento del 18% en el PIB per cápita, según un estudio de los investigadores Jesús Crespo Cuaresma, Wolfgang Lutz y Warren Sanderson.

Aunque lo anterior es bien conocido, la profundización de las desigualdades hace que sea aún más urgente la adopción de medidas. Carecer de una oportunidad justa para hacer efectivos sus derechos empeora la exclusión de los niños más pobres e intensifica las brechas de equidad. A medida que los niños crecen, estas desigualdades iniciales se manifiestan en mala salud, desnutrición, malos resultados de aprendizaje, altas tasas de fertilidad en el caso de las niñas adolescentes, y bajos ingresos y tasas de empleo en la edad adulta.

Invertir en los niños, particularmente en los que sufren más privaciones, es invertir en la búsqueda de soluciones a la desigualdad y la pobreza. Por el contrario, hacer caso omiso de las brechas de equidad perpetúa un ciclo vicioso que cada vez es más difícil de romper. Comprometerse con la equidad en favor de la niñez ofrece la posibilidad de crear un ciclo virtuoso en el que las inversiones de hoy generen rendimientos tanto inmediatos como a largo plazo.

UNICEF y el programa en favor de la equidad

En consonancia con la Convención sobre los Derechos del Niño, la Declaración sobre la Misión de UNICEF establece claramente que, en todos los casos, "tienen prioridad los niños más desfavorecidos y los países más necesitados". Dar prioridad a los niños y las niñas excluidos –independientemente de que provengan de los hogares más pobres o de los grupos étnicos más

Aprovechar las ventanas de oportunidad fundamentales

Reducir las brechas de equidad exige actuar en el momento oportuno. Las pruebas indican que hay dos importantes ventanas de oportunidad para invertir en los niños: la primera infancia y la adolescencia.

El cerebro se desarrolla con mayor rapidez en la **primera infancia** que en ningún otro período, y esto influye en la capacidad del niño para aprender más adelante en la vida. Para que el cerebro se desarrolle de manera óptima, es preciso que los niños pequeños tengan una nutrición adecuada, interacciones afectuosas con los adultos, y un entorno seguro y estimulante. En los primeros años de vida, los niños son más susceptibles a las consecuencias de una nutrición deficiente. La capacidad de crecimiento que pierden al no obtener una buena nutrición durante esos años no se recupera. Y la violencia y el estrés en los primeros años dejan cicatrices irreversibles que inciden enormemente en lo que el niño llega a ser como adolescente y adulto. Todo esto obliga a proteger a los niños y a invertir en ellos durante esta etapa decisiva de sus vidas.

La adolescencia ofrece la oportunidad de aprovechar las inversiones realizadas durante la primera infancia, cuando se sientan las bases en materia de seguridad emocional, bienestar físico, educación y adquisición de determinadas habilidades, todo lo cual tiene grandes implicaciones para una transición exitosa hacia la edad adulta. Durante la adolescencia se consolidan las funciones asignadas a cada género y se incrementan las vulnerabilidades. De no abordarlas apropiadamente, las vidas de las niñas pueden quedar seriamente limitadas por el matrimonio prematuro, la deserción escolar, el embarazo a temprana edad y la violencia por razón de género.

Los adolescentes también afrontan factores que pueden limitar su pleno desarrollo: asunción de responsabilidades de adultos en la ausencia de un progenitor; la necesidad de obtener ingresos a través del trabajo; la exposición a la violencia en el hogar; y el impacto de las políticas de justicia penal que penalizan a los jóvenes. Estas influencias adversas pueden cambiarles la vida para siempre.

Sin un apoyo adecuado al desarrollo en la primera infancia y la adolescencia, los posibles dividendos demográficos de una mayor equidad – en forma de mejoras en los ámbitos del bienestar social, el crecimiento económico y la estabilidad política– no llegarán a ser una realidad.

marginados– constituye el núcleo de la labor que desarrolla UNICEF. La organización otorga a la infancia un lugar preponderante en los programas políticos, económicos y sociales que lleva a cabo en toda su red, conformada por más de 190 países.

El compromiso de UNICEF con la programación basada en la equidad se fundamenta en la convicción de que es lo más correcto de hacer según los principios, y en las pruebas empíricas que demuestran que es lo más correcto en la práctica.

El compromiso de UNICEF con la programación basada en la equidad se fundamenta en la convicción de que es lo más correcto de hacer según los principios, y en las pruebas empíricas que demuestran que es lo más correcto en la práctica, como se expuso en un documento innovador y verificado por homólogos, *Reducir las diferencias para alcanzar los objetivos*, que se publicó en 2010. En este documento se presentaron los resultados de un ejercicio de simulación cuya finalidad era examinar dos situaciones hipotéticas para el logro de objetivos sobre salud materna e infantil. Una se basaba en redoblar los esfuerzos para llegar a los niños más desfavorecidos y vulnerables; la otra, en un método convencional que no ponía especial énfasis en los niños más desfavorecidos.

El estudio arrojó dos conclusiones fundamentales. Primero, al abordar diversas manifestaciones de la desigualdad en las poblaciones más desfavorecidas, el enfoque de la equidad aceleraba los progresos hacia los objetivos de salud con mayor rapidez que el método convencional. Segundo, al evitar más muertes con las mismas inversiones financieras, el enfoque de la equidad era considerablemente más rentable y sostenible que el enfoque alternativo. El enfoque basado en la equidad resultó ser especialmente rentable en cuatro países de bajos ingresos y altas tasas de mortalidad en África, evitando hasta un 60% más muertes infantiles por cada millón de dólares de inversión adicional.

El estudio también hizo hincapié en varias políticas que favorecen la equidad, entre ellas:

- Invertir en datos para identificar a los niños y las comunidades más desfavorecidos.
- Realizar en esas comunidades intervenciones de eficacia comprobada.
- Tomar medidas prioritarias para eliminar los obstáculos.
- Crear asociaciones con las comunidades relegadas.
- Hacer un uso más eficiente de los recursos financieros, incluyendo la eliminación de las barreras financieras para los hogares más pobres.

Desde la publicación de *Reducir las diferencias para alcanzar los objetivos*, UNICEF ha trabajado constantemente para fortalecer y expandir sus programas basados en la equidad. Junto con sus asociados, ha reunido pruebas importantes sobre la eficacia de dichos programas. Hasta la fecha, la experiencia ha permitido llegar a la conclusión de que los programas centrados en la equidad pueden mejorar de manera extraordinaria y duradera las vidas de los niños y las niñas más desfavorecidos.

2

Progresos y desafíos en materia de equidad para los niños

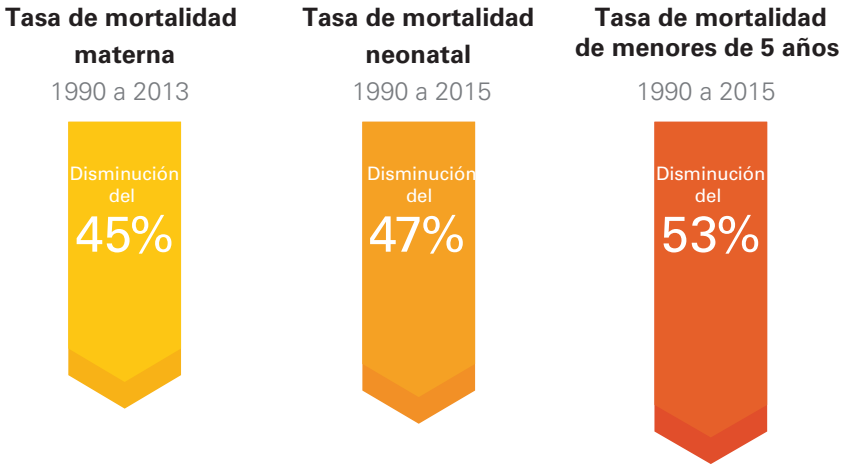
El camino hacia la equidad para todos los niños y niñas comienza por comprender la situación actual, los progresos para reducir las desigualdades, y la magnitud de los problemas pendientes. En la presente sección se examinan estos tres aspectos en el marco de los principales sectores que determinan el bienestar del niño.

salud

Situación actual: Durante los últimos 25 años, el mundo logró reducir drásticamente la mortalidad infantil y materna. Entre 1990 y 2015, las tasas de mortalidad de niños menores de 5 años disminuyeron un 53%. Entre 1990 y 2013, la tasa de mortalidad materna a nivel mundial se redujo en un 45%. La mejora constante en la supervivencia de madres y niños menores de 5 años se explica por una combinación de factores, incluyendo la mejora de los comportamientos orientados a la salud y una cobertura más amplia de intervenciones eficaces.

Reducción de las desigualdades: La mortalidad infantil se ha reducido en todas las regiones del mundo; en efecto, la brecha de equidad entre los hogares más pobres y los más ricos ha disminuido en todas las regiones, salvo África subsahariana. Sin embargo, persisten diferencias significativas entre las familias más pudientes y las más pobres en el acceso a intervenciones que salvan vidas, como por ejemplo el diagnóstico de casos sospechosos de neumonía y el tratamiento de la diarrea con sales de rehidratación oral. Las intervenciones destinadas a prevenir el paludismo –como el uso de mosquiteros tratados con insecticida– han sido más equitativas, aunque, por lo regular, la cobertura sigue siendo demasiado baja.

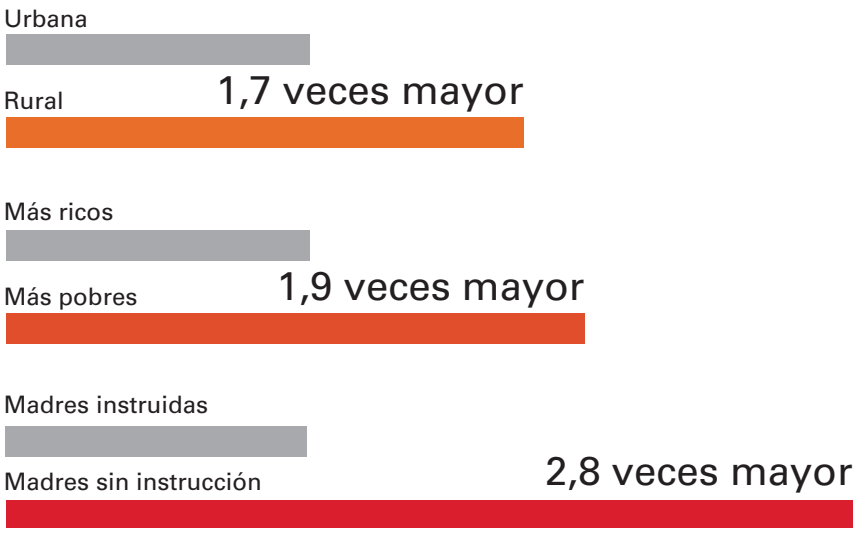
Con respecto a la mortalidad materna, la desigualdad entre los países de bajos y altos ingresos se redujo a la mitad entre 1990 y 2013. Aun cuando en todas las regiones ha habido descensos importantes, África subsahariana genera especial preocupación debido a que sus progresos han sido más lentos que en las demás regiones. De hecho, el 62% de todas las muertes maternas a nivel mundial que se produjeron en 2013 tuvieron lugar en esta región. En cuanto a la asistencia de personal calificado durante el parto, persisten las desigualdades entre los distintos niveles económicos.



El mundo ha realizado importantes mejoras en la mortalidad infantil y materna desde 1990.

Principales problemas: Se estima que en 2015 morirán 5,9 millones de niños antes de cumplir 5 años de edad. Los niños de las familias más pobres tienen, como promedio, casi el doble de probabilidades que los niños de las familias más ricas de morir antes de su quinto cumpleaños. Los niños que nacen en las zonas rurales y aquellos cuyas madres no tuvieron acceso a la enseñanza tienen más probabilidades de morir antes de los 5 años que los que nacen en las zonas urbanas o cuyas madres asistieron a la escuela.

En 2013 murieron 289.000 mujeres en todo el mundo debido a complicaciones durante el embarazo y el parto. Un 86% de esas defunciones tuvieron lugar en Asia meridional y África subsahariana.



Las tasas de mortalidad de los menores de cinco años varían ampliamente en la mayoría de los países de bajos y medianos ingresos según la ubicación del hogar, la riqueza y el nivel educativo de las madres.

Todavía 1 de cada 12 niños de África subsahariana muere antes de su quinto cumpleaños, casi 15 veces la tasa de los países de altos ingresos.

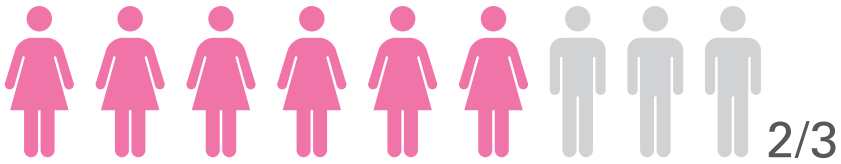
VIH y sida

Situación actual: Desde 2001, los nuevos casos de infección por VIH han disminuido un 35% en todos los grupos de edad alrededor del mundo entre 2000 y 2004. Desde 2004, cuando el número de casos alcanzó su punto más alto, las muertes anuales relacionadas con el sida han descendido casi un 42% a nivel mundial en 2014. A pesar de este logro, el VIH causó la muerte de 180.000 niños y adolescentes menores de 20 años solo en 2014.

Reducción de las desigualdades: Entre 2001 y 2014, los casos de infección disminuyeron en todos los grupos de edad, pero con mayor rapidez entre los niños menores de 5 años. Estos resultados obedecieron, en gran parte, al éxito de los programas de prevención de la transmisión del VIH de la madre al niño y a la ampliación de la cobertura de la terapia con antirretrovirales. Pese a la mejora del acceso a esta terapia, los niños no se han beneficiado de ella tanto como los adultos. En países de bajos y medianos ingresos, apenas el 31% de los menores de 15 años que vivían con el VIH recibieron terapia con antirretrovirales en 2014, en comparación con el 40% de los adultos y los adolescentes de 15 o más años.

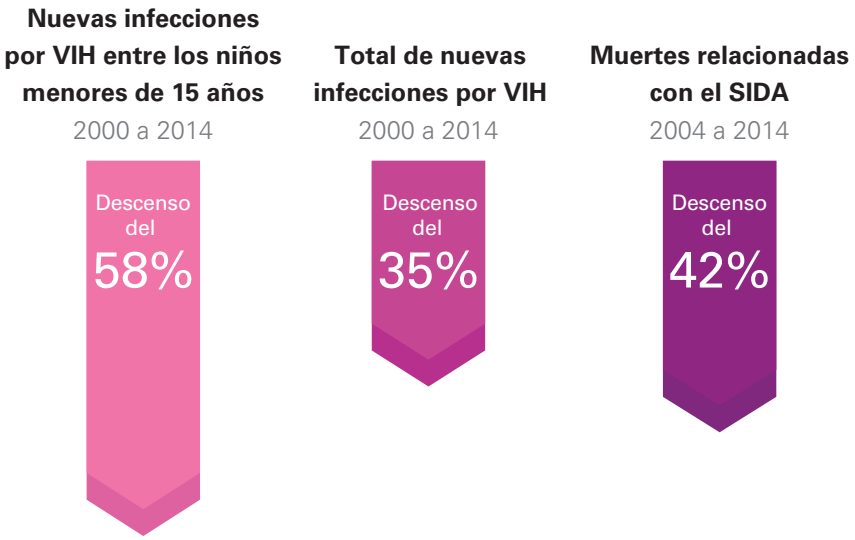
El VIH y el sida siguen altamente concentrados en África subsahariana. El virus continúa afectando de modo desproporcionado a las niñas adolescentes de 15 a 19 años de esta región, como revela el hecho de que más del 70% de los casos de infección de adolescentes en 2001 y 2014 correspondieron a niñas de este grupo de edad. Si bien esta brecha en materia de equidad se ha reducido levemente –un 3% desde 2001–, es indispensable intensificar los esfuerzos para reducirla aún más.

Aparte de las niñas adolescentes, otros grupos de población en alto riesgo de contraer la infección por el VIH son los hombres jóvenes que tienen sexo con hombres, los niños y las niñas víctimas de explotación sexual, y quienes utilizan drogas inyectadas. Muchas personas nunca reciben un diagnóstico porque no buscan información por temor a las consecuencias legales y sociales, no participan en programas de prevención o no se someten a pruebas de detección del VIH.



En 2014, las niñas representaron aproximadamente dos tercios de las infecciones por VIH entre los adolescentes de todo el mundo. La proporción no había cambiado desde el año 2001.

Principales problemas: Se estima que 2,6 millones de niños menores de 15 años y 3,9 millones de jóvenes de 15 a 24 años vivían con el VIH en 2014. A pesar de que los nuevos casos de infección entre los menores de 15 años estaban disminuyendo, ese año se registraron 220.000 nuevas infecciones. El 82% de las niñas de 15 a 24 años de los hogares más pobres de África subsahariana aún carecen de un conocimiento amplio y correcto sobre el VIH. En todos los países de bajos y medianos ingresos, la mayoría de los niños y las niñas menores de 15 años que viven con el VIH no están recibiendo tratamiento con antirretrovirales.



A escala mundial, el número de nuevas infecciones por el VIH ha descendido más de 20 puntos porcentuales a un ritmo mayor entre los niños menores de 15 años que entre el total de la población.

9 de cada 10 de todos los niños que viven con VIH se encuentran en el África subsahariana.

agua, saneamiento e higiene

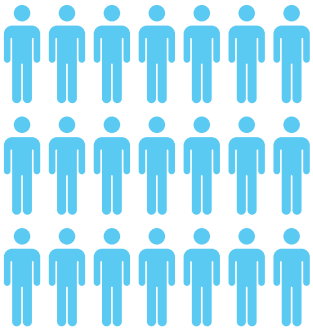
Situación actual: Desde 1990, el acceso a un saneamiento mejorado y a fuentes de agua potable mejoradas ha aumentado de manera impresionante, beneficiando a 2.100 millones y a 2.600 millones de personas, respectivamente. Las mejoras han sido impulsadas, en parte, por la fuerte demanda de servicios de abastecimiento de agua cerca de los hogares. Los avances en la esfera del saneamiento reflejan una mayor conciencia sobre la importancia del saneamiento para la salud, el bienestar y la productividad.

Reducción de las desigualdades: Los progresos mundiales en el acceso al agua ocultan grandes desigualdades entre las regiones. El acceso a agua corriente es un ejemplo, puesto que constituye el 63% de las fuentes mejoradas de agua a nivel mundial, pero apenas el 17% en los países menos adelantados.

África subsahariana es la única región que no cumplió la meta mundial del ODM sobre acceso a agua potable segura. Y en todas las regiones persiste la brecha entre las zonas rurales y las urbanas, lo que se evidencia en que los pobladores urbanos tienen más del doble de probabilidades que los pobladores rurales de disfrutar de agua corriente en sus hogares.

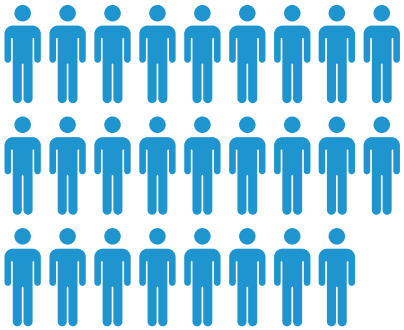
En todas las regiones ha aumentado el acceso a un saneamiento mejorado; no obstante, la cobertura sigue siendo significativamente más alta en las zonas urbanas, y existen marcadas desigualdades regionales. Por ejemplo, las tasas de defecación al aire libre disminuyeron un 92% en la región de Oriente Medio y África del Norte en el transcurso de 25 años, mientras que en África subsahariana se redujeron apenas un 35%.

2.100 millones



2.100 millones de personas han obtenido acceso a saneamiento mejorado desde 1990.

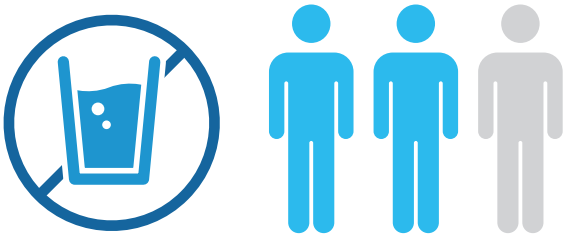
2.600 millones



2.600 millones de personas obtuvieron acceso a fuentes mejoradas de agua potable desde 1990.

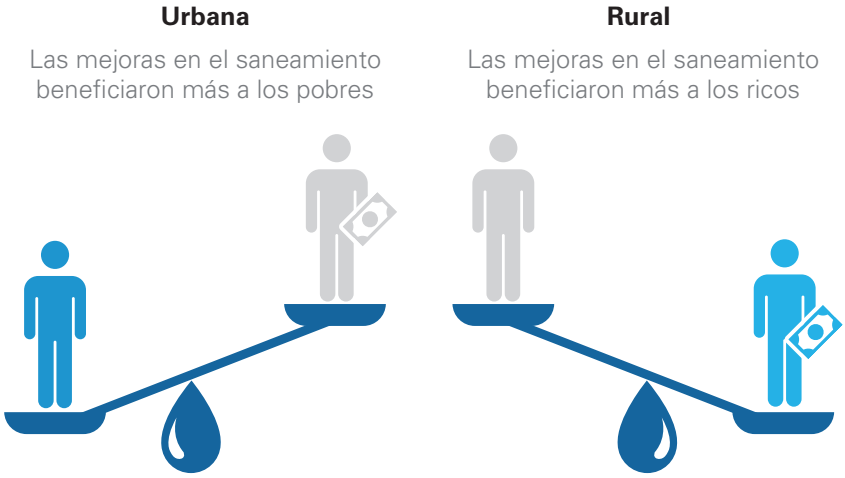
Principales problemas: Más de 660 millones de personas aún carecen de acceso a fuentes mejoradas de agua potable, y casi la mitad vive en África subsahariana. En esta región, 1 de cada 10 personas sigue dependiendo de las aguas superficiales para el consumo.

A nivel mundial, 2.400 millones de personas –el 40% de las cuales viven en Asia meridional– carecen de acceso a un saneamiento mejorado. Todavía hay 946 millones de personas alrededor del mundo que practican la defecación al aire libre, y 9 de cada 10 viven en las zonas rurales. Será preciso redoblar esfuerzos para mejorar el saneamiento en Asia meridional y África subsahariana, donde aproximadamente una tercera y una cuarta parte de la población, respectivamente, sigue defecando al aire libre.



1 de cada 3 personas en los países menos desarrollados carece todavía de acceso a fuentes mejoradas de agua potable.

El mundo necesita duplicar la tasa actual de reducción de la defecación al aire libre para llegar al 0% en 2030.



En la mayoría de los países estudiados, las mejoras en el saneamiento urbano desde 1990 han beneficiado a los pobres más que a los ricos. Las mejoras en el saneamiento rural han beneficiado más a los ricos que a los pobres.

nutrición

Situación actual: Una marcada reducción en las tasas de retraso en el crecimiento, un indicador importante de la desnutrición, indica que ha habido progresos reales en favor de la infancia del mundo. Entre 1990 y 2014, la tasa mundial de retraso en el crecimiento entre los niños menores de 5 años se redujo en un 40%. Varios factores explican este resultado, entre ellos, mejores políticas y programas nacionales de nutrición, mejoras en la suplementación y el enriquecimiento de los alimentos con múltiples micronutrientes, una mayor seguridad alimentaria, y el crecimiento económico.

Sin embargo, más o menos una cuarta parte de los niños menores de 5 años de todo el mundo presentan retraso en el crecimiento. Al mismo tiempo, se observa una tendencia creciente a la obesidad infantil, otra forma de malnutrición. Entre 2000 y 2014, el número de niños menores de 5 años con sobrepeso aumentó de 31 millones a 41 millones.

Reducción de las desigualdades: La reducción del retraso en el crecimiento ha variado considerablemente entre regiones. Los niños de las zonas rurales tienen más probabilidades de presentar esta condición que los de las zonas urbanas. En tres de cada cinco subregiones de África se registra un número cada vez más alto de niños menores de 5 años con retraso en el crecimiento.

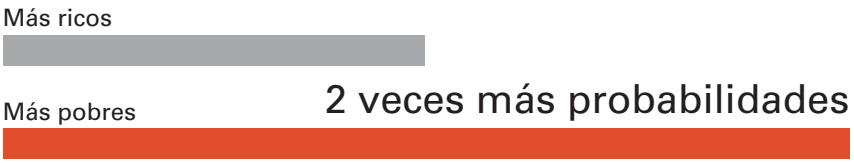
A nivel mundial, los niños de las familias más pobres tienen más del doble de probabilidades de sufrir de retraso en el crecimiento que los niños de las familias más adineradas. La reducción de las disparidades ha sido desigual en los distintos niveles económicos.

Desde 2000, en casi todas las regiones se ha observado un incremento en la proporción de niños con sobrepeso. Un motivo de especial preocupación es el aumento en el número de niños menores de 5 años con retraso en el crecimiento y sobrepeso en África occidental y central, donde los sistemas de salud están mal preparados para gestionar esta doble –y creciente– carga de malnutrición.

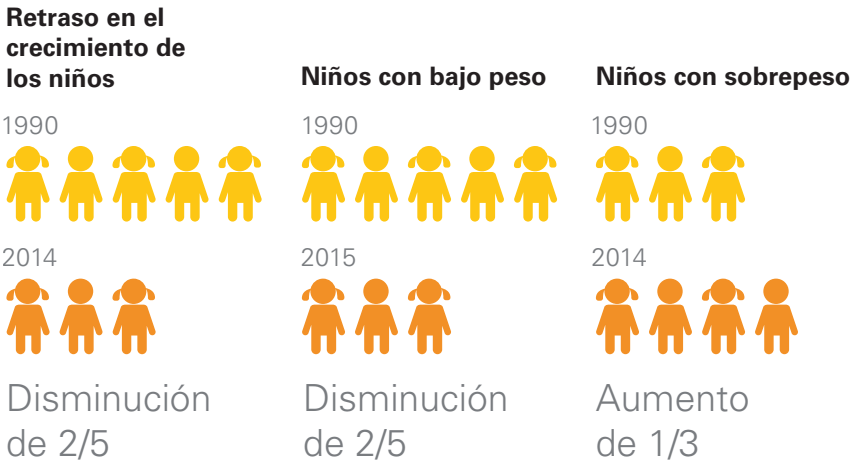
Un tercio de los niños menores de 5 años sufrieron retraso en el crecimiento en 2000, en comparación con una cuarta parte en 2014.

Principales problemas: De los 159 millones de niños menores de 5 años que presentan retraso en el crecimiento en el mundo, más o menos la mitad vive en Asia y un tercio, en África. En 2014 había 50 millones de niños menores de 5 años sufrían emaciación, de los cuales 16 millones sufrían de emaciación grave. Más de dos tercios vivían en Asia y casi un tercio, en África.

A nivel mundial, menos de dos de cada cinco niños menores de 6 meses de edad se alimentan exclusivamente de leche materna, una práctica fundamental para la supervivencia y el bienestar de los niños. En África occidental y central, los lactantes están en una enorme situación de desventaja, puesto que solo alrededor de una cuarta parte de los menores de 6 meses se benefician del amamantamiento exclusivo. En Asia meridional y África oriental y meridional, más o menos la mitad de los niños de esa edad se alimentan únicamente con leche materna.



Los niños de los hogares más pobres tienen dos veces más probabilidades de sufrir retraso en el crecimiento que los más ricos.



El número de niños con bajo peso y retraso en el crecimiento ha disminuido desde 1990, mientras que ha aumentado el número de niños con sobrepeso.

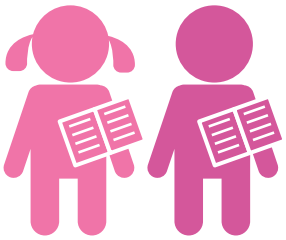
educación

Situación actual: Más niños que nunca se están matriculando en la escuela primaria a las edades apropiadas, lo que contribuye a una tasa mundial de matriculación neta en la enseñanza primaria superior al 90%. La iniciativa internacional Educación para Todos ha sido un factor decisivo para la obtención de este resultado. Pero mientras que la matriculación en la enseñanza primaria ha aumentado constantemente, la reducción en el número y la proporción de niños y niñas desescolarizados se ha estancado desde 2007, en gran medida debido al crecimiento de la población en África subsahariana. Adicionalmente, más de un tercio de los niños en edad de estudiar en la escuela primaria que siguen desescolarizados viven en países afectados por conflictos. Por ejemplo, la agudización de las hostilidades y la agitación política en Oriente Medio y África del Norte han impedido que más de 13 millones de niños asistan a sus clases.

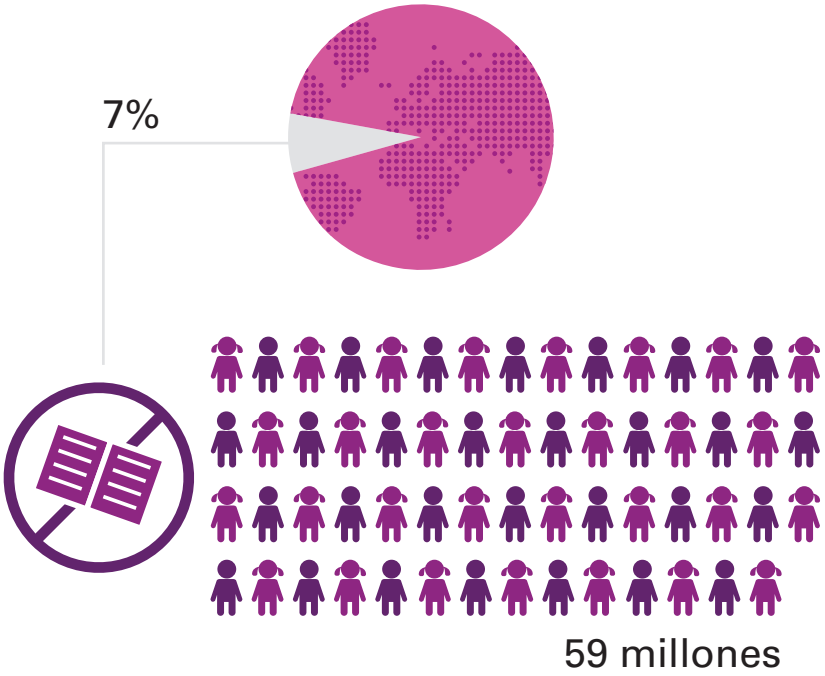
Reducción de las desigualdades: Entre 1999 y 2012, la paridad de género en la matriculación en la escuela primaria mejoró en todas las regiones, y los resultados más notables se registraron en Asia meridional. Con respecto a la paridad de género en la enseñanza secundaria, las tendencias muestran un patrón similar pero más lento. Actualmente, las niñas están sobrerrepresentadas desde el punto de vista estadístico en la educación terciaria a nivel mundial, aunque existen disparidades entre regiones y países.

En la mayoría de los 94 países sobre los que se dispone de datos, el aumento de la asistencia escolar ha estado acompañado de una disminución de la brecha en la asistencia de los niños más ricos y los más pobres. Pero se siguen observando grandes diferencias en los resultados de aprendizaje, basadas tanto en el sexo como en la riqueza de los hogares. En la mayoría de los países que cuentan con datos, las niñas obtienen mejores resultados que los niños en lectura; no obstante, el nivel de aprendizaje tanto de las niñas como de los niños es bajo en muchos países. Prácticamente en todos los países sobre los que se dispone de datos, los niños y las niñas de los hogares más pudientes tienen muchas más probabilidades de alcanzar niveles mínimos de aprendizaje en lectura que los niños de los hogares más desfavorecidos.

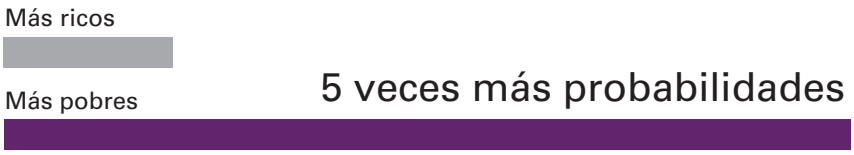
La paridad de género en la educación primaria aumentó en todas las regiones del mundo entre 1999 y 2012.



Principales problemas: Sobre la base de las estimaciones para 2013, unos 59 millones de niños y niñas todavía no disfrutan de su derecho a estudiar en la escuela primaria. Dos tercios de los niños de todo el mundo en edad de asistir a la escuela secundaria están matriculados; en los países menos adelantados, solamente un tercio lo está. Pasar de la matriculación a la obtención de logros académicos exige prestar mucha más atención a los resultados de aprendizaje y reducir las enormes brechas en rendimiento escolar que aún existen entre los alumnos de distintos niveles económicos.



A nivel mundial, el 93% de los niños en edad escolar primaria está matriculados en la escuela. Pero el 7% restante estaba todavía compuesto por 59 millones de niños en ese grupo de edad que no habían recibido educación primaria hasta 2013.



Los niños de los hogares más pobres tienen cinco veces más probabilidades de no ir a la escuela que los de los más ricos. En casi todos los países con datos, los niños más ricos presentaban mejores resultados en el aprendizaje que los niños más pobres.

Situación actual: Según numerosos indicadores, los niños están mejor protegidos hoy de lo que estaban al iniciarse la era de los ODM. En cuanto a los menores de 5 años, la tasa mundial de registro de los nacimientos –que ayuda a asegurar su acceso a servicios esenciales como la educación y la atención de la salud– aumentó de un 58% en 2000 a un 65% en 2010. Y la proporción de niñas casadas antes de los 18 años pasó de una de cada tres en 1990 a una de cada cuatro en la actualidad.

No obstante, los niños siguen experimentando los devastadores efectos de los abusos contra su protección, incluyendo la violencia. En 2014, UNICEF publicó el conjunto de datos más completo hasta el momento sobre la violencia contra la infancia, preparando el terreno para el seguimiento de las tendencias futuras. El informe reveló que casi una de cada cinco víctimas de homicidio en el mundo –95.000 solamente en 2012– es un niño o un adolescente menor de 20 años. Datos de una muestra diversa de países indican que, como promedio, cerca de cuatro de cada cinco niños entre los 2 y los 14 años son objeto de métodos disciplinarios violentos en el hogar. Esta forma de violencia está muy extendida en todas las regiones.

Reducción de las desigualdades: Los progresos asociados con la inscripción de los nacimientos han sido desiguales, pero en el conjunto de los países menos adelantados se han registrado los mayores avances en los últimos años. Con todo, el elevado crecimiento de la población en África subsahariana plantea un desafío particular. Si a los niveles actuales de registro se suma el creciente número de nacimientos, el número de niños no registrados en África oriental y meridional –44 millones hoy en día– se elevará a 68 millones en 2050, y casi se duplicará en África occidental y central.

Los promedios nacionales ocultan brechas bastante más amplias entre subzonas geográficas. Alrededor del mundo, es mucho menos probable que se registren los nacimientos de los niños que pertenecen a determinados grupos religiosos y étnicos, de aquellos que viven en zonas rurales o periféricas, y de los que nacen en familias pobres o son hijos de madres que no asistieron a la escuela.

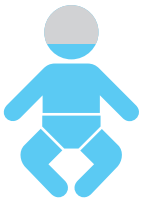
Las tasas de matrimonio precoz varían mucho de una región a otra y la prevalencia más alta se observa en Asia meridional y África subsahariana. Las mujeres de 20 a 24 años que pertenecen a las familias más pobres tienen cuatro veces más probabilidades de haberse casado en la infancia que las mujeres del mismo grupo de edad, pero pertenecientes a familias más prósperas.

De acuerdo con datos de diversos países, ejercer la disciplina por medios violentos en el hogar es una práctica muy generalizada, pero no se asocia sistemáticamente con la condición socioeconómica. El homicidio infantil está muy concentrado: en 2012, más de la mitad de todos los homicidios de niños y adolescentes se perpetraron apenas en 10 países, y a América Latina

corresponde la proporción más alta de este tipo de asesinatos en el mundo. Las tasas de violencia sexual contra los niños y las niñas varían mucho de un país a otro. Según han concluido diversos estudios, en los países afectados por conflictos, los niños son particularmente susceptibles a esta forma de violencia.

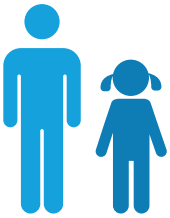
Principales problemas: Se calcula que en todo el mundo hay 230 millones de niños menores de 5 años cuyos nacimientos no se han registrado. De ellos, más de la mitad viven en Asia y 81 millones, en los países menos adelantados. De mantenerse las tasas actuales de matrimonio a temprana edad, el número de niñas menores de 18 años que se casan todos los años pasará de 15 millones actualmente a 16,5 millones en 2030. El número total de mujeres que se casan siendo niñas pasará de más de 700 millones a 950 millones durante el mismo período. Solamente el 8% de los niños y las niñas de todo el mundo viven en países cuyas leyes los protegen contra el castigo corporal en todos los contextos; el 92% restante carece de protección legal plena.

Urbana
Porcentaje de nacimientos registrados
79%



Rural
Porcentaje de nacimientos registrados
50%

A escala mundial, la tasa de registro de nacimientos en las zonas rurales está considerablemente por debajo de la tasa en las zonas urbanas.



Matrimonio infantil en Oriente Medio y África del Norte

La región de Oriente Medio y África del Norte ha reducido la tasa de matrimonio infantil en casi la mitad durante las últimas dos décadas, la reducción más rápida en el mundo.

4 de cada 5 niños entre los 2 y 14 años fueron sometidos a una disciplina violenta en el hogar.

integración social

Situación actual: UNICEF trabaja en favor de los niños más pobres y marginados para ayudar a que los países comprendan mejor la evolución de la pobreza y la exclusión infantil así como los factores que las originan, a fin de concebir respuestas eficaces. Los esfuerzos de UNICEF se centran en llegar a los niños de los hogares más pobres y en combatir la discriminación en todos los ámbitos de su trabajo, pero, debido a que las causas de la pobreza y la marginación social son heterogéneas, se precisan otras intervenciones complementarias.

Muchas de las estadísticas presentadas anteriormente en este informe revelan indicadores clave de progreso en cuanto a la integración social, un progreso que se refleja en la reducción de las desigualdades con respecto al acceso a los servicios y la mejora de los resultados para los niños y niñas procedentes de grupos históricamente marginados. Pero aunque las cifras referidas a varios ámbitos muestran que las brechas en la equidad están disminuyendo –lo que implica que algunos aspectos de la integración social mejoran–, aún queda trabajo por hacer.

Reducción de las desigualdades: La pobreza económica es, con diferencia, uno de los principales factores que originan y agravan las inequidades. Sin un nivel mínimo de ingresos, las familias no tienen capacidad real para respaldar a sus hijos en la satisfacción de sus derechos. Una gran parte de los pobres de los países en desarrollo son niños: en estos países, la infancia representa el 47% de las personas que viven con menos de 1,25 dólares al día. El número de niños de corta edad que provienen de hogares pobres es especialmente elevado en los países de ingresos más bajos, donde más de la mitad de los niños menores de 12 años viven en la pobreza extrema.

La pobreza en la infancia es motivo de preocupación creciente también en los países de ingresos altos. Aunque las inequidades se ocultan tras unos promedios de ingresos elevados, lo cierto es que los niños de los países ricos han salido especialmente mal parados de la reciente recesión económica mundial. Al finalizar la recesión, en los países ricos había 2,6 millones de niños más viviendo en hogares pobres que antes de sobrevenir la crisis en 2008.

721 millones menos personas viven en la pobreza hoy que hace 30 años

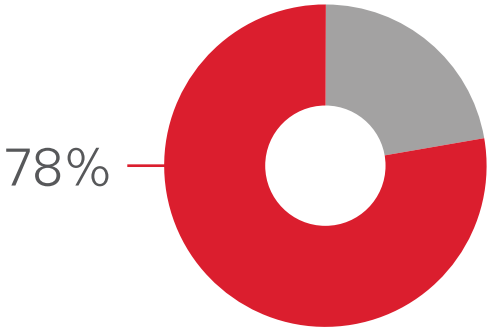
pero

47% de quienes viven en la pobreza son niños

Principales problemas: Aún no hay datos fiables que permitan analizar las tendencias en los índices mundiales de pobreza infantil, ni la intensidad de ésta a lo largo del tiempo. En cualquier caso, para medir la equidad lograda en las mejoras en materia de pobreza infantil será preciso no sólo contabilizar el número de niños que llegan a situarse por encima de un determinado umbral de pobreza, sino que habrá que analizar también *qué* niños hacen esa transición, teniendo en cuenta su nivel de pobreza inicial, sus antecedentes familiares y otros marcadores habituales de desventaja.

Si bien la pobreza monetaria es uno de los factores más importantes, y a menudo el más fácil de medir, no es el único que agrava las desigualdades entre los niños. La Convención sobre los Derechos del Niño llama la atención sobre la necesidad de combatir la discriminación "independientemente de la raza, el color, el sexo, el idioma, la religión, la opinión política o de otra índole, el origen nacional, étnico o social, la posición económica, los impedimentos físicos, el nacimiento o cualquier otra condición del niño, de sus padres o de sus representantes legales". Los países por lo general carecen de datos sobre la prevalencia o la persistencia de la discriminación, pero la investigación cualitativa, los informes que aportan a las instituciones nacionales de derechos humanos y las estadísticas de ámbito nacional revelan que la discriminación es muy prevalente y que sus consecuencias se agravan en los más pobres de entre los pobres.

1 de cada 2 niños menores de 12 años en países de bajos ingresos vive en la pobreza extrema.



A nivel mundial, el 78% de las personas que viven en la pobreza extrema se encuentran en zonas rurales.

3

Reducción de las brechas en materia de equidad

En el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se han registrado logros considerables en la reducción de las brechas en la equidad que afectan a los niños, si bien el progreso ha sido mixto. Los desfases que persisten son una guía fundamental para el desarrollo en los años venideros, al sacar a la luz las cuestiones que deberían orientar unas políticas y una programación centradas en la equidad para acelerar los resultados en favor de la infancia.

Para UNICEF, la equidad significa que todos los niños y niñas tengan la oportunidad de sobrevivir, de crecer y de alcanzar el pleno desarrollo de sus posibilidades, sin discriminación, prejuicios ni favoritismos. La meta de las políticas centradas en la equidad es eliminar las circunstancias injustas y evitables que hacen que se prive a los niños de sus derechos. Al aplicar un enfoque basado en la equidad a sus programas, UNICEF pretende comprender y abordar las causas de la inequidad con el fin de que todos los niños –en especial los más desfavorecidos– se beneficien de una atención de la salud y de una nutrición adecuada y dispongan de saneamiento, de agua potable, de una educación, de protección, de información y de otros servicios necesarios para sobrevivir, crecer y prosperar.

Mejorar la recopilación y el análisis de datos

Los datos desglosados –es decir, divididos por subcategorías en lugar de referirse al conjunto de la población– son esenciales para poner en práctica el programa en favor de la equidad.

Los datos desglosados –es decir, divididos por subcategorías en lugar de referirse al conjunto de la población– son esenciales para poner en práctica el programa en favor de la equidad. Apoyar a los gobiernos en la recopilación y el análisis de estos datos es crucial para visibilizar a los niños y niñas más desfavorecidos: para saber quiénes son, dónde viven, cómo son sus familias, por qué están rezagados y cómo se puede llegar a ellos.

Desde hace décadas, UNICEF es el principal defensor de un uso mejor de los datos sobre la infancia. Desde la creación en la década de 1990 de las encuestas agrupadas de indicadores múltiples (MICS), UNICEF ha trabajado con los gobiernos para colmar los vacíos de información y vigilar el progreso en la consecución de los compromisos de desarrollo, en especial de los ODM. Los datos de las MICS se obtienen por medio de equipos de trabajo sobre el terreno, que visitan los hogares para entrevistar personalmente a sus miembros sobre cuestiones diversas. En la actualidad estas encuestas son fundamentales para visibilizar y vigilar la equidad gracias al desglose de la información según el nivel de riqueza, la zona geográfica, al género, la etnicidad, el idioma, la religión, la edad y otros factores que pueden reflejar parámetros de desventaja.

Con la utilización de datos fiables han emergido nuevas pruebas sobre las necesidades de las poblaciones vulnerables y marginadas, y sobre cómo abordarlas. En una serie de MICS, los sobremuestreos y las encuestas separadas de poblaciones vulnerables han puesto de relieve la situación particular de poblaciones como los romaníes, los afrodescendientes y los grupos indígenas. Los datos desglosados por género han permitido

afinar la programación en materia de mortalidad y salud maternas y los programas que abordan problemas como la mutilación/ablación genital femenina. Además, las MICS han permitido profundizar en el conocimiento de los adolescentes gracias a los módulos sobre el grado general de satisfacción, que aportan una visión más detallada de los desafíos que enfrenta la juventud.

UNICEF ha asistido también a los gobiernos en su recopilación habitual de datos administrativos sobre los sistemas de salud, educación y protección social. La mejora en el desglose y el análisis de estos datos corrientes permite obtener actualizaciones frecuentes acerca de la situación de los grupos más desfavorecidos, mientras que se siguen recopilando indicadores robustos y a más largo plazo mediante encuestas periódicas como las MICS y las encuestas de demografía y salud.

El uso de los datos se ha afianzado con la creación de una serie de herramientas de análisis cuyo objeto es conocer las dimensiones de la inequidad. Una de ellas, la herramienta para el análisis de privaciones múltiples simultáneas (MODA, por sus siglas en inglés), generada por UNICEF, se emplea para orientar las intervenciones en los países de ingresos bajos, medianos y altos. Partiendo de una definición holística del bienestar infantil, la herramienta MODA se centra en el acceso a diversos bienes y servicios fundamentales para la supervivencia y el crecimiento del niño, y reconoce que la experiencia de privación de los niños es multidimensional y que es más probable que las carencias múltiples y simultáneas se den –y con efectos mucho más perniciosos– en los grupos de peor situación socioeconómica.

Para traducir la idea del programa en favor de la equidad en actuaciones concretas, UNICEF introdujo en 2011 otra herramienta, el sistema de supervisión de resultados para la equidad. Esta herramienta se emplea para diagnosticar los factores o los estrangulamientos que dificultan los resultados

Una niña saluda con la mano junto a sus amigos en un parque de juego para discapacitados en Georgetown, Guyana.

BANGLADESH: EQUIDAD EN LA NUTRICIÓN

Un equipo de evaluación rápida de nutrición mide la altura de un niño durante una visita familiar en el distrito de Chollisha Nagar, Bangladesh.

© UNICEF/BANA2014-01445/Haque

Registran las tendencias para prevenir la malnutrición

Omi, una bebé de 14 meses, mostraba claros indicios de malnutrición grave: los huesos se le notaban mucho, pesaba poco, padecía infecciones y no tenía ganas de comer. Pero su madre, Lucky Akter, pensó que se le pasaría. Aunque los síntomas de la pequeña preocupaban a Akter, los vecinos le decían que se resolverían por sí solos. Esta mujer de 22 años es madre de dos hijos y vive en el distrito norteño de Netrakona. Siempre que los ingresos familiares lo permitían –su esposo es emigrante y trabaja como jornalero–, Akter procuraba comprar alimentos de más calidad. Cuando la niña comenzó a empeorar, Akter pensó que no tenía dónde acudir. "Alguna vez pensé en llevar a Omi al médico", contó, "pero nadie de mi entorno podía orientarme".

Y entonces recibió la visita de un grupo de encuestadores especializados que investigaban la situación nutricional en Netrakona. El jefe del grupo, M. Akhtaruzzaman, le advirtió que Omi padecía malnutrición grave. "Les dijimos a los padres que la llevaran de inmediato a un médico, asegurándoles que el tratamiento adecuado la ayudaría a crecer como los demás niños", contó.

Akhtaruzzaman es profesor en el Instituto de nutrición y ciencia alimentaria de la Universidad de Dhaka y miembro del equipo de evaluación rápida de la nutrición, que forma parte de un programa que opera en 10 distritos de Bangladesh proclives a situaciones de desastre y que recibe apoyo de UNICEF. Este programa, financiado por la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Comunidad Europea (ECHO), tiene por misión fortalecer la capacidad del país y de las comunidades para prevenir la malnutrición, sobre todo en las situaciones de emergencia. En Bangladesh, la prevalencia de la malnutrición infantil es elevada, incluso en situaciones normales. Las emergencias como las inundaciones y los ciclones agravan aún más el riesgo de malnutrición que amenaza los hogares más pobres. El equipo de evaluación practica encuestas para vigilar el estado nutricional de los niños a fin de prepararse frente a las emergencias. Pero para Omi, la visita de este grupo de evaluación ha supuesto una nueva oportunidad en la vida.

BRASIL:
EQUIDAD EN LA
CONCIENCIACIÓN
SOBRE EL VIH
Y EL SIDA

© UNICEF Brasil/2014/Page

El agente voluntario de la salud Rodrigo Xavier frente a un cartel sobre la juventud consciente en Fortaleza, Brasil.

Combatir el VIH entre los adolescentes en peligro

Para cuando Rodrigo Xavier cumplió los 18 años, ya era un veterano promotor de la salud que trabajaba para prevenir la infección por VIH entre los adolescentes en situación de riesgo de Fortaleza, en Brasil.

"Desde muy joven me interesaban los asuntos relacionados con la salud", explicó Rodrigo. Cuando tenía 11 años comenzó a participar en un programa escolar radiofónico en el que hablaba sobre salud. Con 12 años fue admitido en el programa de salud y prevención de enfermedades en las escuelas, una iniciativa que recibe apoyo de la oficina de UNICEF en Brasil. A la edad de 15 años se convirtió en agente adolescente de la salud, en el contexto de otro programa respaldado por UNICEF.

"Para entonces ya comenzaba a estar muy seguro de mí mismo y de la información sobre salud que difundía", recuerda Rodrigo. Armado con esa confianza, pasó a formar parte del programa Juventud Informada, un proyecto experimental que la oficina de UNICEF en Brasil puso en marcha con el propósito de difundir en Fortaleza información sobre la prevención del HIV y otras infecciones de transmisión sexual.

"Tenemos una furgoneta móvil de salud con la que vamos por distintos puntos de la ciudad practicando pruebas voluntarias de detección del VIH y ofreciendo asesoramiento", cuenta Rodrigo. También hay voluntarios de Juventud Informada que visitan los centros educativos para adolescentes en conflicto con la justicia, y allí difunden información sobre la salud.

"Ha sido una buena idea que vinieran a hablar con nosotros, porque muchos vamos a estar aquí durante bastante tiempo y no nos sentimos cómodos hablando con los adultos sobre cuestiones como el VIH", dijo una niña de uno de los centros. Este tipo de respuestas afianzan a Rodrigo en su determinación de seguir ayudando a sus pares a avanzar por la senda hacia una mejor salud con el acceso a la información y a los servicios que necesitan.

en favor de los niños en situaciones de riesgo, para determinar y poner en práctica las soluciones y para llevar un seguimiento periódico de su evolución.

Y, de conformidad con su mandato universal en favor de la infancia, UNICEF elabora los "boletines de información" sobre el bienestar de la infancia en los países de altos ingresos. El boletín de información más reciente trataba sobre los efectos de la recesión mundial sobre los niños de los países que integran la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Confirmaba que una gran parte de los sectores con una pobreza más extrema son niños que viven situaciones de especial vulnerabilidad (en familias extensas, monoparentales o en las que el desempleo es la norma).

La programación de la equidad para la infancia

La inversión en intervenciones rentables para mejorar la salud materna e infantil –y en su ampliación– es una de las piedras angulares del enfoque de equidad.

Los datos desglosados ponen de manifiesto las dimensiones de las desigualdades y los ámbitos donde es necesario actuar. Gracias a esta información, UNICEF puede orientar las intervenciones de forma más específica a las familias y los niños que más las necesitan. También facilita el proceso de ajuste –cuando se precisa– para ampliar al máximo la repercusión de los programas de UNICEF, ya sea mediante la acción humanitaria en conflictos y desastres naturales o con una programación centrada en la equidad en contextos de desarrollo. Lo que sigue es un esquema de la aplicación del enfoque de equidad en la programación de UNICEF para la infancia.

Salud

La inversión en intervenciones rentables para mejorar la salud materna e infantil –y en su ampliación– es una de las piedras angulares del enfoque de equidad. UNICEF aplica este planteamiento en su colaboración con gobiernos y aliados a fin de acelerar el progreso en favor de las mujeres y la infancia, y de reducir los desfases dentro de un mismo país y entre las naciones. La programación sobre salud, que se centra de manera especial en los niños de las comunidades más pobres y desfavorecidas, combina distintos tipos de medidas:

- Preventivas – en especial la inmunización contra la polio y otras enfermedades infantiles que pueden prevenirse con vacunas
- Prescriptivas – por ejemplo, las iniciativas que promueven la lactancia materna exclusiva durante los primeros seis meses de vida como mínimo, el uso de mosquiteros tratados con insecticida en prevención del paludismo, y el lavado de las manos
- Curativas – comprenden el tratamiento de enfermedades graves como la neumonía, la diarrea y el paludismo.

VIH y sida

El número de nuevas infecciones por VIH en niños y niñas menores de 15 años ha disminuido en casi un 60% desde 2001. Por primera vez en la historia de la epidemia del VIH, el mundo dispone de los conocimientos, de la experiencia y de las herramientas necesarias para alcanzar la meta de una generación libre

Además de dar respuesta a las necesidades inmediatas en las crisis humanitarias, el programa de agua, saneamiento e higiene propicia el cambio transformacional.

de sida. UNICEF colabora con los gobiernos para acelerar el progreso hacia la eliminación la transmisión materno-infantil del VIH, proporcionando tratamiento a los niños que lo precisan y reduciendo la transmisión del VIH entre los adolescentes. UNICEF ha respaldado las estrategias innovadoras de los países para abordar las brechas de equidad concernientes al acceso a los servicios de prevención, tratamiento y detección del VIH para los niños y sus familias. Entre las prioridades figuran las siguientes:

- Llegar a las poblaciones de difícil acceso con información sobre los servicios de prevención y tratamiento
- Dar solución a las barreras y los obstáculos que dificultan la prevención de la transmisión materno-infantil
- Administrar tratamiento antirretroviral en las 12 primeras semanas de vida, una medida que puede incrementar el índice de supervivencia del bebé con VIH en un 75%.

En el camino hacia un punto de agua en un campamento de refugiados de la región de Kigoma, en la República Unida de Tanzanía, una niña de Burundi lleva a su hermana menor en una bolsa mientras utiliza un paraguas para protegerse del sol.

Agua, saneamiento e higiene

El programa de agua, saneamiento e higiene de UNICEF se ha aplicado en más de 100 países, concentrando sus esfuerzos en las poblaciones más desfavorecidas, sobre todo en los países menos desarrollados. Además de dar respuesta a las necesidades inmediatas en las crisis humanitarias, el programa de agua, saneamiento e higiene propicia el cambio transformacional. El método de saneamiento total dirigido por la comunidad ha sido fundamental para reducir las brechas en la equidad con respecto al saneamiento y la higiene en muchas comunidades carentes de servicios. Otras estrategias, como las auditorías sobre la viabilidad de los servicios, han permitido obtener los datos necesarios para fomentar la rendición de cuentas en las comunidades pobres. Los principales cometidos de estas iniciativas son los siguientes:

- Promover un entorno político que acelere el progreso hacia el acceso universal a instalaciones de agua potable, saneamiento e higiene
- Mejorar la prestación de los servicios
- Trabajar por lograr cambios de conducta positivos a gran escala (es el caso, por ejemplo, del lavado de las manos)

Nutrición

UNICEF colabora estrechamente con gobiernos y otros aliados a fin de combatir el retraso en el crecimiento y otras formas de subnutrición. Es esencial abordar la subnutrición en una etapa temprana de la vida, ya que con ello pueden prevenirse las consecuencias a corto plazo del crecimiento deficiente, la enfermedad y la muerte en la primera infancia, así como las repercusiones a largo plazo del desarrollo limitado, los problemas de aprendizaje en la escuela y la merma de la productividad y de las posibilidades de generar ingresos en la vida adulta. La aplicación precoz de medidas puede, asimismo, poner fin a los ciclos intergeneracionales de deficiencia nutricional, ya que muchas niñas subnutridas se convierten en madres subnutridas que, a su vez, dan a luz bebés con peso inferior al normal, perpetuando así un ciclo continuo de privación. El periodo comprendido entre el embarazo de la mujer y el segundo cumpleaños del niño (es decir, 1.000 días) representa una ventana de oportunidad única: la aplicación de intervenciones de nutrición para la madre y el niño durante este tiempo puede tener efectos que duren toda la vida. Estos son algunos de los efectos más importantes:

- Promueven la nutrición materna
- Fomentan la alimentación optima del recién nacido y el niño de corta edad
- Ayudan a combatir las deficiencias de micronutrientes (por ejemplo, con la administración de suplementos de vitamina A)
- Tratan la malnutrición aguda grave.

SUDÁN DEL SUR: EQUIDAD EN LA EDUCACIÓN

Derribar los obstáculos a la educación de las niñas

En el centro de formación profesional para jóvenes de Kapoeta, en el estado de Ecuatoria Oriental de Sudán del Sur, Natabo Gabriel, de 13 años, aguardaba impaciente a que la nombraran. Ella y sus compañeros se graduaban ese día del centro de formación; Natabo iba a recibir un diploma de sastrería.

Además de ser la más joven de su clase, Natabo era una de las pocas chicas que asistían al centro. La mayoría de las comunidades cercanas al centro de Kapoeta se componen de pastores que dependen de la cría de ganado para su subsistencia. Muchas de las niñas de estas comunidades contraen matrimonio siendo muy jóvenes, a menudo con hombres mucho mayores que ellas. Esta práctica afecta al desarrollo de las niñas y, además, tiene efectos negativos en su educación, su salud y su integridad física.

A pesar de estos obstáculos, Natabo consiguió finalizar un curso que tal vez pueda ser una vía profesional. Natabo fue una de los 102 estudiantes de formación técnica y profesional que se graduaron aquel día gracias a una alianza de carácter local entre UNICEF y PLAN Internacional, que se enmarca dentro en un programa para jóvenes instaurado en el estado de Ecuatoria Oriental. Desde 2012, cientos de niñas y niños desescolarizados se han beneficiado de este programa, en el que aprenden escritura y aritmética, y adquieren competencias profesionales.

"La educación de las niñas es fundamental si queremos que la juventud de Sudán del Sur evolucione y prospere", dijo Jonathan Veitch, representante de UNICEF en Sudán del Sur.

Tras una ronda de discursos de los dirigentes de la comunidad local y las actuaciones de sus compañeros, finalmente nombraron a Natabo, que se dirigió al estrado entre una algazara de vítores y silbidos de alegría. "¡Lo conseguí!", exclamaba, añadiendo que deseaba que se pusiera fin al matrimonio prematuro en su comunidad "para que las otras niñas puedan tener una oportunidad similar de prosperar".

SERBIA:
EQUIDAD EN LA
INCLUSIÓN SOCIAL

© UNICEF Serbia/2014

Iliya juega con sus padres adoptivos después haber estado internado varios años en un centro de acogida institucional.

Apoyar las alternativas a la atención institucional

Iliya, un niño serbio que padece síndrome de Down, vivió en una institución estatal durante una gran parte de los 12 primeros años de su vida. Pese a todos los esfuerzos, no fue posible que regresara con sus padres biológicos. Pero ahora vive con una familia de acogida que le quiere y le cuida.

"Antes, Iliya era un niño que no se comunicaba conmigo en absoluto", contó Slobodanka Marceta, su madre adoptiva. "Es casi increíble" lo que ha crecido y prosperado desde que dejó el centro, añadió. "Su aspecto y su forma de relacionarse han cambiado por completo".

En 2011, en 26 países de Europa Central y del Este y de la Comunidad de Estados Independientes había un mínimo de 1,4 millones de niños, que, al igual que Iliya, crecían privados del afecto de sus progenitores, a menudo en instituciones de acogida. En respuesta a esta situación, UNICEF ha colaborado con los gobiernos de estas regiones para prestar un apoyo especial a las familias en situación de riesgo de separación, con lo que se reduce la necesidad de recurrir a instituciones de guarda y se promueve el derecho de todos los niños a crecer en un entorno familiar acogedor.

Las pruebas demuestran que el cuidado en el entorno familiar es la mejor opción para los niños, en tanto que la reclusión en instituciones de guarda puede perjudicar su desarrollo físico, intelectual y emocional. Además, los servicios prestados en el entorno familiar y comunitario son los más rentables a largo plazo.

Este viraje hacia el cuidado en el entorno familiar que se ha registrado en la región de Asia ha supuesto diferencias destacables: en la actualidad hay menos niños menores de 3 años internados en instituciones de acogida, ha disminuido la proporción de niños internados en centros de acogida de bebés y ha aumentado el número de niños acogidos en familias adoptivas o que se benefician de otras fórmulas de cuidado de tipo familiar. En cuanto a Iliya, lo último que se supo de él es que sus padres adoptivos seguían animados y felices con su continuo progreso.

Educación

La equidad es prioritaria en el trabajo que UNICEF realiza en el ámbito de la educación, y contribuye a que niños y niñas adquieran competencias básicas en escritura y matemática básica, además de otras habilidades sociales, emocionales y cognitivas. La equidad en la educación allana el camino para el crecimiento económico integrador, para la reducción de la pobreza y para el desarrollo social. Estas son algunas de las estrategias que UNICEF emplea para disminuir las brechas de equidad concernientes a la educación:

- Reivindicar el aumento de la financiación destinada a la educación básica
- Promover el empoderamiento de la comunidad y la mejora de los datos y evidencias referidos a la educación
- Proveer materiales de aprendizaje y oportunidades para los niños discapacitados o que provienen de grupos excluidos históricamente
- Ampliar las oportunidades de aprendizaje en la primera infancia
- Crear unos entornos escolares seguros, con instalaciones de saneamiento separadas, para que las niñas puedan asistir a la escuela y permanecer en ella.

Cada hay más pruebas que demuestran que la protección social contribuye a obtener resultados más equitativos en todos los sectores.

Protección de la infancia

Todos los niños y niñas tienen derecho a la protección frente a la violencia, la explotación y el maltrato, y, sin embargo, millones de niños y niñas del mundo entero –de todos los entornos socioeconómicos, edades, religiones y culturas– son víctimas de estas prácticas perniciosas. Si bien es cierto que la violencia puede afectar a los niños de cualquier entorno, hay algunos que son especialmente vulnerables por razón de su género, raza, origen étnico, situación socioeconómica, o por el hecho de padecer una discapacidad o de vivir en un lugar determinado. Fruto de la importancia cada vez mayor que concede a la equidad, UNICEF ha intensificado su labor de protección de la infancia en diversos frentes, impulsando, por ejemplo, la inscripción del nacimiento para asegurar la identidad jurídica de todos los niños y niñas; la prevención de la violencia; la erradicación del matrimonio infantil y de la mutilación/ablación genital femenina; la justicia infantil, y la protección de la infancia en las emergencias. Estas son algunas de las medidas que comprende la programación en este ámbito:

- Formular y perfeccionar las leyes y políticas pertinentes
- Mejorar los sistemas que permiten proteger a los niños frente al daño y dar una respuesta adecuada cuando hayan sido víctimas
- Colaborar con las comunidades para que abandonen las prácticas y las conductas perniciosas.

Integración social

La programación de UNICEF en materia de integración social aborda de forma directa las causas de las desigualdades. Se centra principalmente en la protección social de los niños que viven en la pobreza, en la asignación equitativa de los presupuestos públicos y en la gobernanza a escala local en pro de los niños. Este trabajo se ha acelerado drásticamente en los últimos

cinco años y en la actualidad está extendido por más de 100 países. Y gracias a esfuerzos recientes ha sido posible llevar la protección social al contexto de la acción humanitaria, con la intención también de vincular las respuestas de emergencia con la ayuda al desarrollo a largo plazo. Cada hay más pruebas que demuestran que la protección social contribuye a obtener resultados más equitativos en todos los sectores. Puede repercutir directamente en la supresión de las barreras sociales y económicas que dificultan la prestación de servicios básicos y en la mejora de la capacidad de los hogares para cuidar de sus niños y niñas. Con esta finalidad, UNICEF ha ayudado a los gobiernos:

- A ampliar los principales programas de protección de la infancia
- A fortalecer las capacidades gubernamentales para generar y poner en marcha unos sistemas de protección social integrados
- A dar una respuesta eficaz a las diversas vulnerabilidades simultáneas que afectan a los niños, los adolescentes y las familias.

Servicios integrados, alianzas eficaces

El énfasis en la equidad ha puesto de manifiesto la importancia de movilizar a las comunidades y de aprovechar sus conocimientos y habilidades haciendo que se impliquen en la búsqueda y la aplicación de soluciones a los problemas locales.

El trabajo de UNICEF y sus aliados se estructura en torno a los ámbitos concretos esbozados anteriormente; sin embargo, las carencias que afectan a los niños, en el caso de los más desfavorecidos, no conciernen a un único ámbito de su vida, sino que padecen una combinación de privaciones múltiples. Cuando las familias han de acudir a los servicios de distintos proveedores y negociar diversos procesos complejos, es probable que pierdan oportunidades. Además, deben soportar los costes, en tiempo y recursos económicos, de incursionar en los diversos sistemas. Para familias ya de por sí desfavorecidas, estas cargas pueden ser muy onerosas.

Cada uno de estos factores acrecienta la importancia de integrar la ayuda y los servicios prestados a los niños y las familias más vulnerables. Los enfoques integrados ayudan a determinar las prioridades de actuación en cada ámbito, y además *vinculan* a unos sectores con otros (esto sucede, por ejemplo, cuando los trabajadores de la salud actúan como puente para la inscripción del nacimiento o para la administración de suplementos de micronutrientes).

Más allá de unos servicios integrados, para obtener unos resultados equitativos se precisan alianzas en todos los niveles. Los aliados pueden ser organizaciones de base comunitaria que ayuden a transformar la existencia cotidiana de las familias, o alianzas de alcance mundial que conciten atención y recursos en beneficio de los niños y niñas más desfavorecidos.

UNICEF mantiene alianzas consolidadas y valiosas con gobiernos de todo el mundo. Estas alianzas recorren todas las esferas y los niveles gubernamentales, integradas por funcionarios del poder legislativo, ejecutivo y judicial, y por instituciones del ámbito nacional, regional y local. El énfasis en la equidad ha puesto de manifiesto la importancia de movilizar a las comunidades y de aprovechar sus conocimientos y habilidades haciendo que se impliquen en la búsqueda y la aplicación de soluciones a los problemas locales. Las opiniones de la comunidad son fundamentales en la toma de decisiones a escala local, para formular planes y programas viables.

A mismo tiempo, las alianzas de UNICEF con el sector privado, con instituciones académicas y con agentes de innovación han fructificado en nuevas ideas y soluciones a problemas relacionados con el acceso, la calidad y el coste de los servicios y productos. La colaboración con organizaciones de la sociedad civil, organizaciones religiosas, asociaciones juveniles y otros grupos ha servido para avanzar en programa en favor de la equidad. El surgimiento de movimientos sociales impulsados por la iniciativa pública y que atraviesan fronteras geográficas, encierran posibilidades enormes para continuar ampliando el alcance del programa en favor de la equidad a nuevos beneficiarios.

Comprender la naturaleza de las brechas que persisten en la equidad

Para comprender las brechas que persisten en la equidad entre los niños de un mismo país y entre las naciones en la era posterior a 2015 es importante tener en cuenta los factores transversales que generan las desventajas. Estos factores son importante con independencia del sector.

La geografía, la riqueza y el género son marcadores clave de la desigualdad en la infancia. Los niños de los hogares más pobres tienen cerca de un tercio de probabilidades de contar con la asistencia de un profesional en el momento de su nacimiento que los niños de los hogares más ricos; más del doble de probabilidades de padecer retraso en el crecimiento, y casi el doble de probabilidades de morir antes de cumplir los cinco años. Los niños de los hogares más pobres tienen menos probabilidades de estar escolarizados, e incluso si lo están, es muy probable que no aprendan tanto como los otros. Las niñas más pobres tienen más probabilidades de contraer matrimonio prematuro y menos probabilidades de contar con conocimientos correctos y completos sobre el VIH.

Los conflictos, los desastres naturales y el cambio climático también socavan la equidad entre los niños. En 2013, la cifra de personas desplazadas o afectadas por desastres naturales en todo el mundo fue de 148 millones. Estas crisis son cada vez más frecuentes e inabordables. Los efectos de las emergencias humanitarias graves se complican con la aparición y persistencia de situaciones volátiles en países y territorios donde actualmente residen 1.200 millones de personas. Los desastres naturales y el cambio climático son una amenaza adicional que hace peligrar los beneficios conquistados en pro de la infancia.

África alberga una proporción cada vez mayor de la población infantil mundial, por lo que invertir en los niños, sobre todo en los más pobres, es más necesario que nunca. En África confluyen dos tendencias importantes: el crecimiento poblacional y la urbanización acelerada. La intersección de estas tendencias puede originar ciclos de privación que afiancen la desigualdad. Sin embargo, si estas tendencias se reconocen y se abordan debidamente, la próxima generación de niños que viva en las ciudades africanas cada vez más pobladas cosecharán los beneficios que la urbanización puede ofrecer.

Además de considerar estos factores transversales, para poder comprender las brechas que persisten en la equidad entre los niños es necesario **interpretar la información en su contexto**. Los puntos de partida son importantes, por ejemplo, ya que en ocasiones hasta un progreso considerable puede resultar insignificante si se compara con la magnitud de la desigualdad inicial. A veces, incluso las distintas tasas de progreso entre unas regiones y otras han hecho que algunos niños queden aún más rezagados. Y el crecimiento poblacional puede enmascarar los progresos; en algunos casos el aumento demográfico significa que tras unas mejoras porcentualmente pequeñas se ocultan unos progresos totales muy superiores en cuanto a cobertura. Por último, en algunos ámbitos el progreso ha sido demasiado lento. En ocasiones la explicación más sencilla es la correcta: en algunos ámbitos no se ha progresado.

4

Acelerar la equidad en favor de la infancia

Este informe comienza con una difícil elección entre dos futuros posibles para los niños y niñas más vulnerables del mundo: el de un círculo vicioso de desventaja o el de un círculo virtuoso de oportunidades. Con el apoyo adecuado de la familia, con inversiones oportunas en su salud, nutrición y educación y con acceso al agua potable segura, a la protección y la atención, estos niños y niñas tienen una buena oportunidad no sólo de sobrevivir a los primeros años de su vida, sino de prosperar también durante su infancia, su adolescencia y su edad adulta. Si se abordan las desigualdades que afectan a los niños, tendrán todas las oportunidades de hacer realidad sus sueños.

Es posible propiciar ciclos virtuosos de progreso para los niños desfavorecidos invirtiendo en ellos correctamente y en el momento adecuado a medida que crecen. Y la generación de estos niños a su vez legará más oportunidades a sus hijos, de modo que podrán vivir, aprender y prosperar con independencia de las circunstancias en que hayan nacido.

Pero lo contrario también es posible. Los niños que nacen en el seno de grupos sociales excluidos, de familias pobres o en otras circunstancias difíciles no parten en la vida de las mismas oportunidades para salir adelante. A medida que se hacen mayores pueden surgir otros motivos de exclusión, como el género o la discriminación étnica, que les impidan alcanzar el pleno desarrollo de sus posibilidades. Con todos estos factores aumenta el riesgo de que se impliquen en situaciones delictivas y violentas y otras conductas dañinas.

Niños del grupo indígena Wixárika asisten a la escuela en Santa Catarina, en el Estado de Jalisco, México.

© UNICEF/MEXA2015-00027/Richter

NIGERIA: EQUIDAD EN LA SALUD

El hijo de Nike Kolawole, Samuel, es sometido a la prueba del paludismo en las afueras de Lagos, Nigeria.

© UNICEF/Nigeria/EJIOFOR

Mensajes para la salud materna e infantil

Cuando la enfermera llamó su número, Nike Kolawole se puso en pie amarrándose a su pequeño de dos años a la espalda. La enfermera la inscribió en los servicios de atención prenatal y le dio unos suplementos de folato y vitamina A. Para su hijo Samuel, al que habían diagnosticado con paludismo, le dio unas pastillas antiparasitarias.

La joven madre es consciente de que debió solicitar atención de la salud antes, pero el centro de salud de su comunidad –Epe, un pueblo pesquero situado a las afueras de Lagos, Nigeria– está muy mal dotado. "Cuando acudimos allí nos dicen que regresemos otro día, porque no tienen medicinas para darnos ni enfermeras que nos atiendan", cuenta.

Kolawole cambió de opinión cuando recibió en su teléfono móvil unos mensajes de texto y voz en su dialecto autóctono –el yoruba– que le anunciaban la semana de salud materna, neonatal e infantil. El mensaje también le indicaba el establecimiento médico más cercano y los servicios y productos disponibles.

"Esto es una novedad para nosotros", decía. "Vivimos lejos del gobierno local, así que no es fácil que nos enteremos de este tipo de cosas".

De hecho, en Epe no hay muchas carreteras ni transportes, lo cual dificulta los esfuerzos de difusión, que tan importantes son en la prestación de servicios de salud materna e infantil. Pero gracias a las comunicaciones móviles, UNICEF y sus aliados pueden llegar ahora a las madres y embarazadas de Nigeria que durante años han carecido de servicios de la salud. Hoy es posible llegar hasta ellas con un simple mensaje de texto o de voz.

Proyecciones de progreso para 2030

Si no se abordan las desigualdades que afectan a los niños y los adolescentes, seguirán generando resultados de inequidad para familias de todo el mundo. Los actuales índices de progreso son insuficientes para poner fin a las brechas en la equidad para 2030. Por ejemplo, si el progreso no se acelera:

- Debido al crecimiento demográfico en las regiones que muestran los peores resultados, la cifra de niños y niñas desescolarizados continuará siendo la misma en 2030 que en la actualidad.
- Casi 120 millones de niños continuarán padeciendo retraso en el crecimiento para 2030, lo cual les priva de una oportunidad equitativa de crecer y progresar
- Sólo podrá erradicarse en el mundo la defecación al aire libre si la tasa actual de reducción de esta práctica se duplica a lo largo de los próximos 15 años

El progreso hacia la equidad –o la ausencia de éste– tendrá consecuencias duraderas tanto para las personas como para los países. Las pruebas demuestran que el aumento de las desigualdades en ámbitos fundamentales como la educación puede incrementar el riesgo de conflicto. Por el contrario, los mayores niveles de igualdad se asocian con un crecimiento económico duradero y más a largo plazo. Estas conclusiones dejan patente que la senda hacia la paz y la prosperidad ha de ser un camino compartido.

Innovación, métodos de eficacia probada y otras medidas esenciales

Para cumplir los ambiciosos objetivos que plantea el programa de Objetivos de Desarrollo Sostenible para después de 2015 será necesario invertir más en estrategias nuevas e innovadoras y en los enfoques perfeccionados a lo largo del tiempo. La programación innovadora y las soluciones estratégicas han generado resultados en todos los ámbitos de la vida de los niños, abriendo esperanzadoras vías en cuanto a reducir las brechas de la equidad. Hay otras medidas esenciales para fomentar la equidad por medio de los ODS:

La mejora de la información

El rigor en la recopilación y el análisis de los datos es fundamental para responder de forma oportuna a las necesidades de los niños y niñas más desfavorecidos, pues permite comprender mejor las necesidades de las poblaciones vulnerables y marginadas e idear formas de abordarlas. En muchos casos, gracias a la difusión de estos datos, ciudadanos, organizaciones de la sociedad civil y de otras entidades han logrado que sus gobiernos asuman la responsabilidad de observar y proteger los derechos de la infancia. No obstante, aún queda mucho por hacer para garantizar que la información –y la revolución en los métodos de recopilación de datos que las nuevas tecnologías han promovido– beneficien a la infancia. Para ello es necesario disponer de datos transparentes, accesibles y que incluyan a todos aquellos que siguen quedando

fuera de los recuentos; innovar para acelerar los flujos de información y para acceder a nuevas fuentes, y velar por que los datos influyan en las políticas.

El fortalecimiento de los sistemas

En último término, el éxito para mantener unos índices bajos de mortalidad materna e infantil, unos niveles elevados de aprendizaje y una protección continua de la infancia dependerá de la capacidad de los sistemas estatales para proveer servicios equitativos y de calidad de forma ininterrumpida. En tiempo de crisis, la ayuda externa puede impulsar la construcción de escuelas que lleguen a los niños de los hogares más pobres, de clínicas obstétricas en las zonas más remotas y de redes de seguridad que protejan a los más vulnerables; pero a largo plazo, estas iniciativas deberán integrarse en sistemas más amplios, coordinados y financiados por los gobiernos y apoyados por las comunidades y las familias.

El empoderamiento de las comunidades

Empoderar e implicar a las comunidades en todos los ámbitos, desde el saneamiento a la protección social, ha demostrado ser fundamental para el progreso en favor de la infancia. El fortalecimiento de las instituciones locales contribuye a mantener la prestación de los servicios –sea por medio de trabajadores de la salud de la comunidad, de comités de protección de la infancia o de equipos comunitarios de saneamiento–, en especial cuando sobrevienen las crisis. Mejorar la comunicación en el seno de las comunidades y entre ellas propicia el cambio de las normas sociales que fomentan las prácticas perniciosas y abre vías para la innovación propia y para la apropiación de las soluciones. Invertir más recursos en enfoques de base comunitaria, comprender cuáles son las prioridades de la comunidad con el fin de hacer el mejor uso de unos recursos limitados, y fortalecer la capacidad de resistencia antes de que sobrevengan los desastres son elementos esenciales para empoderar a las familias y a los niños más marginados.

Una niña frente a la ventanilla de un centro de transición para familias desplazadas por el tifón Haiyan en Filipinas.

IRAQ:
EQUIDAD EN AGUA, SANEAMIENTO E HIGIENE

© UNICEF Iraq/2015/Anmar

Una niña utiliza la fuente de agua en el campamento de Baharka, a las afueras de Erbil, en la región del Kurdistán de Iraq.

El agua brinda alivio a los desplazados

"Es una situación muy difícil", decía Hadija, sentada delante de su tienda de campaña en el campamento para personas desplazadas y refugiadas situado en la región del Kurdistán. Unos meses antes había huido al campamento desde Mosul con sus cinco hijos y tres nietos.

"Aquí hay mucho polvo por todas partes y hace mucho calor", decía. "El polvo penetra en la tienda y por todos lados". Sus nietos revolotean a su alrededor riñendo entre sí y compitiendo por su atención. Se les separó de sus padres, que quedaron atrapados en Mosul.

Ella y su familia estuvieron primero en un campamento de tránsito, recordaba Hadija. Después estuvieron en una parte más antigua de Baharka. "Más recientemente nos trasladamos al nuevo campamento", contó. Baharka, a las afueras de la ciudad de Erbil, era antes una fábrica de cemento. En 2013 se transformó en un campamento para los refugiados que huían del conflicto en la República Árabe Siria, y, desde 2014, es el primer lugar al que llegan los que abandonan sus hogares por causa de la violencia en el interior de Iraq.

UNICEF y sus aliados han construido instalaciones de agua y saneamiento para los varios miles de residentes del campamento; a resultas de ello todas las familias disponen de cocina, ducha y letrina. Aunque han de acudir a una fuente cercana para obtener el agua, cada persona dispone de 150 litros de agua potable segura por día.

Hadija agradecía la mejora de las condiciones. "Las instalaciones aquí son mejores", dijo. "Tenemos dos tiendas de campaña, dos duchas y dos letrinas para nueve personas". Para Hadija y su familia, el disfrutar de un mejor acceso a servicios de agua y saneamiento hace que la existencia cotidiana en esas circunstancias difíciles sea un poco más fácil.

El establecimiento de alianzas

La implicación activa de la comunidad no es más que un ejemplo de los muchos tipos de alianzas que han contribuido al avance reciente en favor de los niños. Otras formas de asociación, como las alianzas con gobiernos, donantes, agentes de innovación, la sociedad civil y el sector privado revelan su valía y muestran posibilidades inexploradas de avanzar el programa de equidad de UNICEF.

Asegurar una financiación continuada

En todas las estrategias subyace la necesidad de contar con una financiación continuada. Las inyecciones de fondos a corto plazo a menudo sirven para solucionar los estrangulamientos; pero sin unas fuentes de financiación fiables y diversificadas, esos logros no podrán mantenerse a lo largo del tiempo. Asegurar una financiación continuada y equitativa será cada vez más importante en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Para acelerar la reducción de las brechas de equidad que afectan a la infancia será necesario mejorar la afluencia tanto de los recursos nacionales como de la financiación proveniente de la comunidad internacional. Esto es especialmente cierto en las situaciones de pobreza extrema y donde existe el riesgo de que las crisis erosionen los avances logrados en pro de la infancia.

Pero para aprovechar mejor los recursos en favor de los niños es necesario invertir en las prioridades adecuadas y elegir las formas más beneficiosas para ellos. La traslación de planes y recursos desde la esfera central al ámbito local, por ejemplo, puede contribuir a mejorar la rendición de cuentas en la prestación de servicios esenciales. Este tipo de enseñanzas deberían tenerse más en cuenta al tomar decisiones financieras y políticas en el futuro.

Cumplir la promesa de la equidad es posible

Es posible reducir drásticamente las desigualdades de oportunidades entre los niños de una misma generación. Para lograrlo, las naciones del mundo tienen que prestar más atención a los grupos rezagados. Los gobiernos y los aliados en el desarrollo tienen que concentrarse en los países y regiones que soportan las cargas más pesadas y cuyas brechas de equidad son mayores. Tienen que suscitar la voluntad política necesaria para abordar las fuentes arraigadas de la exclusión. Y tienen que comprometerse a largo plazo a fin de mantener los avances logrados.

Son retos difíciles, pero pueden y deben afrontarse.

El mundo enfila un nuevo rumbo en el desarrollo internacional, y queda patente que acelerar el progreso equitativo será fundamental si queremos lograr unos objetivos y metas mundiales ambiciosos. Partiendo de las experiencias del pasado –y del compromiso inquebrantable de que todos los niños y niñas tengan una oportunidad justa–, las familias, las comunidades, los gobiernos y sus aliados pueden y deben trabajar en común para instaurar un círculo virtuoso de equidad que beneficie a los niños y niñas de hoy y de las generaciones futuras.

El compromiso de UNICEF con la equidad – dar una oportunidad justa en la vida a todos los niños, en todas partes, especialmente los más desfavorecidos– se basa en la convicción de que es lo más correcto como principio y de que también es lo más correcto en la práctica, según lo indican todas las pruebas. Este informe presenta las razones en favor de subsanar las deficiencias persistentes en la equidad, porque el ciclo de la desigualdad no es inevitable ni insuperable, y el costo que supone no hacer nada es demasiado alto.

Publicado por UNICEF
División de Comunicaciones
3 United Nations Plaza
Nueva York, NY 10017, Estados Unidos

ISBN: 978-92-806-4819-5

pubdoc@unicef.org
www.unicef.org

©Fondo de las Naciones Unidas
para infancia (UNICEF)
Noviembre de 2015